



Informe 790

Política

15/02/2010

Socialistas democráticos y socialcristianos

Sergio Micco A. (1)

15/02/2010
Política
Socialistas democráticos y socialcristianos

08/02/2010
Economía
El Ministerio de Economía, un caso para la modernización del Estado

08/02/2010
Economía
El sistema tributario chileno y la tarea de la equidad (2ª Parte)

01/02/2010
Política
Presidencialismo de minoría parlamentaria

01/02/2010
Economía
El sistema tributario chileno y la tarea de la equidad (1ª Parte)

26/01/2010
Sociedad
Familia: Resguardar el matrimonio o amparar las diferencias
Política

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.ced.cl.

©2000 asuntospublicos.ced.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

Patricio Aylwin, relata que, "En 1945 fueron las elecciones parlamentarias y fui a trabajar por Jorge Rogers a Chiloé. Pero en enero de 1946, Clodomiro Almeyda invitó a algunos de este grupo al fundo de su madre, en Coelemu. Ahí nos reuníamos todos los días en un bosquecito que quedaba en un cerro, desde donde se veía el mar por un lado y la cordillera nevada por otro. Todas las mañanas hacíamos deporte y después de almuerzo nos instalábamos a debatir. Al segundo o tercer día, dije: "Estamos perdiendo el tiempo. No nos van a admitir como cuerpo en ningún partido. Yo me siento más cerca de la Falange que del Partido Socialista, porque soy católico y creo que mi misión está ahí. Y creo que lo lógico es que ustedes entren luego al Partido Socialista. Y ojalá algún día podamos ser aliados". ¡Por Dios que costó tiempo!" (2) .

Efectivamente, costó casi cincuenta años que ambos partidos, nacidos al fragor de las luchas de los años treinta, pudieran ser partes protagónicas y alternadas de una misma coalición política.

¿Por qué? Hoy ambas culturas han sido el soporte central de una exitosa Concertación que ha dado a Chile veinte años de crecimiento económico, paz social y estabilidad política. Sin, por cierto, adolecer de serias deficiencias.

I.- La razón socialcristiana del desencuentro: París, 1789; Moscú, 1917 y La Habana, 1959

Cuando Don Jaime Castillo Velasco, por allá por los años cincuenta, escribía acerca de las fuentes de la Democracia Cristiana, señalaba tres: la inspiración evangélica que inspiraba a los cristianos a participar en política; la orientación doctrinaria del magisterio social de la Iglesia Católica y el escenario ideológico e histórico de la crisis social contemporánea dado por el brutal choque entre capitalismo y comunismo.

Desde esta perspectiva, es obvio que un partido así definido, poco tenía que ver con un movimiento que hasta el día de hoy canta la Marsellesa, hija de una revolución que proclamó la libertad, la igualdad y la fraternidad, enfrentándose duramente a una Iglesia Católica que se opuso a la república y al liberalismo, defendiendo la monarquía y el conservadurismo. Los tatarabuelos de los democratacristianos

se sentaron a la derecha de la asamblea revolucionaria parisina y los antepasados de los socialistas se sentaron a la izquierda, en el ala jacobina. Eso sí, en el estado llano no faltaron los sacerdotes del bajo pueblo que apoyaron la revolución.

El París de 1789 nos separó.

¿Cómo iba a conciliarse el movimiento socialcristiano chileno, nacido falangista en 1938, con el socialismo que se declaró marxista y leninista y que vio con simpatía una revolución rusa, cuyo mentor declaró que "la religión era opio del pueblo"? Es cierto que el PSD alemán, el de Bernstein, Bebel y Ebert, fueron partidarios de la democracia liberal y se enfrentaron al PKD alemán que no dudó en apoyar el régimen de partido único, la economía centralmente planificada y el imperialismo soviético. Pero no es menos cierto, que el socialismo más de una vez vaciló en su adhesión a la democracia "formal".

El Moscú de 1917 volvió a separar, ahora, a nuestros abuelos.

¿Para la Democracia Cristiana era imposible apoyar a un partido socialista que apoyó a la revolución cubana, cuando ella ya había derivado claramente en un régimen autocrático? Los propios socialistas habían proclamado el fin de los frentes populares con los burgueses, y habían sellado un pacto histórico con el PC en los frentes de trabajadores. El conflicto militar final era inevitable y había que prepararse. La guerra fría abrió un foso entre el mundo de las democracias capitalistas occidentales y los socialismos reales de oriente. Los hijos de la Ilustración y de la revolución francesa debían optar entre la igualdad sin libertad o la libertad sin igualdad. En ese abismo cayó Chile en 1973.

La Habana de 1959, tras los fusilamientos de los opositores y la crisis de los misiles entre EUA y URSS, volvió a separar a nuestros padres.

El PDC que surge en 1957 estaba a punto de abordar su Primer Congreso Nacional. En esa ocasión el debate giró en torno a conceptos como comunitarismo, capitalismo y comunismo. Insistamos en que no podía ser de otra forma, los jóvenes falangistas surgieron en un mundo convulsionado por la Revolución de Octubre y la Gran Depresión de 1929. Ellos asistieron a la crisis del capitalismo mundial pronosticada por Marx y resuelta gracias al keynesianismo; al avance victorioso del movimiento comunista internacional, y a la irrupción del fascismo y del nazismo. En esa encrucijada, los falangistas, recurriendo a la Doctrina Social de la Iglesia Católica, rechazaron los modelos ideológicos vigentes. Por esto, la historia de la Falange Nacional y del PDC, es la historia de la búsqueda de un proyecto alternativo; de una "tercera vía de desarrollo" que se plasmó en la "Revolución en Libertad" de 1964 y en la "vía no capitalista de desarrollo" de 1967. Este ideal de sociedad -comunitaria- no se queda en el mundo del discurso, sino que ordena el actuar político al cual se le da un sentido finalista. Sus críticas a la sociedad chilena no imponen una "reforma" del capitalismo sino que una revolución. Cómo sostuvo un intelectual socialista, esta concepción, excusable en un partido pequeño o lejano del poder gubernamental, "no desaparece y ni siquiera se podría decir que se debilitó, cuando la organización se convirtió en opción de gobierno, ni tampoco cuando lo ganó. Conservó el carácter de utopía, que, como todas las utopías políticas, operaba como referente mediato de la acción de corto plazo" (3). Dicho proyecto impulsó la expropiación de tres y medio millón de hectáreas; el aumento al doble del impuesto al capital; la sindicalización campesina; la creación de veintidós mil organizaciones populares; la política de integración latinoamericana; la reforma universitaria... en fin.

Proyecto de cambio autodefinido como revolucionario, pero en clara competencia cultural, ideológica, histórica y finalmente político-electoral con el socialismo chileno de los sesenta y setenta cuya matriz hegemónica era el marxismo leninismo.

El París de 1789, el Moscú de 1917 y La Habana de 1959 nos separaron. La campaña presidencial de 1964 terminó por separar, al calor de la Guerra "Fría", a los amigos de Algarrobo, Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende. "Entre Rusia y Chile, decídase por Chile, doctor Allende" proclamaba el ex presidente de Cuba, en carta publicada en La Nación del primero de septiembre de 1964 (4). Para la prensa de la Unidad Popular, Frei se convirtió en "masacrón" y agente encubierto de la CIA.

II.- Las razones históricas del encuentro: Roma, 1963; Santiago de Chile, 1973 y Berlín, 1989.

La historia del crecimiento doctrinario, ideológico y electoral del PDC, entre 1957 y 1965, se imbrica con la historia del giro de la Iglesia Católica desde el conservadurismo a una postura reconciliada con la modernidad, inaugurada con el Concilio Vaticano II y expresada más tarde en Medellín (5). La Iglesia Católica promueve el diálogo con el mundo, llama a sus seguidores a comprometerse con las esperanzas y temores, alegrías y tristezas de la humanidad expandiendo la paz, los derechos humanos, la democracia y el desarrollo de los pueblos. Juan XXIII llama en Pacem in terris que movimientos ideológicos distintos pueden cooperar mediante acuerdos prácticos comunes para lograr la paz y evitar la conflagración nuclear.

Samuel Huntington ha pretendido explicar una nueva ola democratizadora en el mundo, a partir de fines de los setenta, señala que "Entre las primeras dos decenas de países que se democratizaron, el proceso recibió una ayuda muy notable de la Iglesia Católica, la cual asumió en ellos un nuevo papel. A través de la historia, la iglesia se había aliado a menudo con los gobiernos autoritarios. Eso cambió a principios de los años 60, con el Concilio Vaticano Segundo y por el surgimiento de un nuevo clero liberal, y de activistas laicos, en muchas naciones. A principios de los años 70, la iglesia ya se había perfilado como el opositor más eficaz de las dictaduras, tanto de derecha como de izquierda, en uno a uno de los países. Portugal y España figuraron entre los primeros que adoptaron la democracia; el único subcontinente católico, América del Sur, fue absorbido por la democratización. El único país católico de Asia, las Filipinas, fue el primero en democratizarse en el este de ese continente; Polonia y Hungría, y las dos naciones católicas del este y el centro de Europa, tomaron la delantera en esa región del mundo" (6). La Iglesia Católica chilena inicia la reforma agraria en sus campos y Revista Mensaje editorializa sobre la revolución en el mundo.

La Roma de 1963, comienza a reencontrarnos con un humanismo socialista que buscaba la reforma social en democracia.

El mensaje de la paz tardará en llegar, pero llegará por extraños caminos. El Chile entre 1964 y 1973 es campo de batalla de la Guerra Fría. La DC no pacta con el PS y este le niega la "sal y el agua". A pesar de las enormes transformaciones realizadas bajo su mandato, la Democracia Cristiana es derrotada en 1970. Su principal adversario llega al poder. Surge entonces, una lectura crítica de la experiencia del gobierno de partido único; Algunos sectores atribuyeron esa derrota a que la candidatura de Radomiro Tomic no representó la continuidad de la obra de Frei (7); otros la endosaron al aislamiento político (8), al fraccionamiento interno y a la mala relación partido-gobierno o a una acción del gobierno saliente, centrada con más énfasis en lo político-ideológico y en la redistribución de la riqueza, que en la eficacia y en la eficiencia a la hora de producir y de lograr el crecimiento económico de la nación.

El período de gobierno de la Unidad Popular demostró los excesos a que pueden llevar el sectarismo, la violencia y la sobreideologización de una sociedad. El quiebre de nuestra democracia produjo que, en su ausencia, fuera mayoritariamente valorada como sistema, junto con entender las cotas que este tipo de régimen político impone al cambio social. Por último, lidiar, con sus secuelas de violaciones a los derechos humanos, supresión de los derechos y libertades civiles y políticos, costo social del ajuste estructural de la economía, entre otras, importó dolorosas lecciones para todos los actores políticos y sociales que participaron en la crisis de 1973. Todo lo anterior produjo que el Partido Socialista claramente rompió el eje con el Partido Comunista chileno y desarrolló una política orientada hacia el gobierno en coalición con el centro. Lejos de "negarle la sal y el agua", el PS coopera con la DC en una coalición de centro- izquierda.

Santiago de Chile de 1973 nos hermana en la valoración irrenunciable de la democracia como espacio y límite de la acción política, como nos lo recuerda Isabel Allende.

Finalmente, doscientos años después de la revolución francesa, cae el muro de Berlín en 1989. El viraje mundial del socialismo y el desplome del mundo comunista; la influencia política y económica decisiva de la Internacional Socialista y de los partidos socialistas europeos; la experiencia del autoritarismo que condujo a revalorizar la democracia; la vivencia del exilio tanto en Europa Occidental como Oriental; las exigencias moderadoras de la transición; y, el cambio acaecido en el centro político llevaron al socialismo a reconciliarse con la democracia liberal.

Berlín de 1989 destruyó el muro que separó a socialistas de demócrata cristianos y surgió un nuevo momento de encuentro.

III.- El diálogo doctrinario

Como vimos, la Democracia Cristiana y el socialismo democrático han experimentado un fecundo proceso de acercamiento, gatillado por cambios globales y nacionales de históricos alcances.

Para que este acercamiento gane en profundidad, es necesario pensar en las diferencias valóricas que los separan. Como vimos, 1789 es un punto de quiebre entre republicanismo e Iglesia, liberales y conservadores. La revolución francesa es signo universal de contradicción. Peter Haberle ha recordado que para "los contemporáneos alemanes de 1789 emitían diversos juicios: J. G. Herder habló de la toma de Bastilla como "bautizo de la Humanidad" y "fiesta de la alianza entre Dios y su pueblo", F. Hölderlin saludó la Revolución como "nueva hora de la Creación", F. Schelegel la contó, junto con la teoría de la ciencia de Fichte y el Wilhelm Meister de Goethe, entre las "grandes tendencias de la época". (...) (...) Ciertamente, al júbilo por el estallido de la Revolución como partida hacia la libertad siguieron desencantados distanciamientos a la vista de las prácticas inhumanas. ¿Más eran éstas imputables a 1789? ¿Nos damos por satisfechos con Novalis: "Sed hombres y los derechos del hombre os serán dados por añadidura", o vale también aquí la reserva de Goethe: "Es cierto, no pude amigarme con la Revolución francesa, porque sus horrores me resultaban demasiado próximos y me indignaron cada día y cada hora, mientras que sus consecuencias benéficas entonces todavía no podían constatarse..."? (9).

Sin embargo, la Declaración de los Derechos del ciudadano es claramente un punto alto de la civilización occidental moderna: "artículo 1: "Los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos". Este principio inspira la declaración universal de los derechos del hombre y es norma positiva en Francia. Las ideas de Rousseau impactaron imperecederamente (10).

Pero el debate se desató al intentar definir la libertad y la igualdad, descubrir sus múltiples dimensiones y relaciones. En este debate se empezó a abrir el foso que separaría liberales de conservadores, socialistas de capitalistas. En este foso cayeron socialcristianos y socialistas democráticos.

Cuestión que abordaremos en un próximo informe de Asuntos Públicos.

- (1) Sergio Micco, abogado, magister en ciencia política y doctor en filosofía.
- (2) Serrano, Margarita y Cavallo, Ascanio; El poder de la paradoja. 14 lecciones políticas de la vida de Patricio Aylwin; Grupo Editorial Norma; Santiago del Chile; 2006; pp. 69
- (3) Moulian, Tomás; Desarrollo Político y Estado de Compromiso, Desajuste y Crisis Estatal en Chile, Santiago, Colección Estudios Cieplán 8, 1982, p. 138.
- (4) Veneros, Diana; Allende; Editorial Sudamericana; Santiago de Chile; 2003; pp. 241
- (5) Scully, Timothy; Los Partidos de Centro y la Evolución Política Chilena, Cieplán-Notre Dame. Santiago de Chile, 1992. Especialmente p. 196 y siguientes.
- (6) Huntington, Samuel. ¿Cuál es el precio de la libertad? Revista Facetas. pp. 3 - 4.
- (7) Ver por ejemplo, Reflexiones Acerca de la Identidad y Desafíos Futuros de la Democracia Cristiana (Aporte al IV Congreso del PDC), firmado por Abedrapo, Eduardo y otros, p. 10.
- (8) Según la visión de Radomiro Tomic, en respuesta al documento indicado en el numerado anterior.
- (9) Häberle, Peter: Libertad, igualdad, fraternidad. 1789 como historia, actualidad y futuro de estado constitucional; Trotta; Madrid; España; 1998; pp. 33
- (10) *Ibidem*, pp.49